

COOPERACIÓN AL DESARROLLO: REFLEXIÓN CRÍTICA DESDE UNA EXPERIENCIA LATINOAMERICANA

Ponencia presentada en las III Jornadas sobre la Exclusión Social, organizadas por el Área de Bienestar Social del Ayuntamiento de Santurtzi, el día 7 de mayo, dedicado al tema "Tercer mundo y exclusión social". Publicada en Ayuntamiento de Santurtzi. *III Jornadas sobre la exclusión social desde el ámbito de los servicios sociales*. Santurtzi, 1999, pp. 61-74.

Fernando Fantova Azkoaga / Asesor Académico de la Fundación General Ecuatoriana

Introducción

Comienzo dando las gracias al Ayuntamiento de Santurtzi por la oportunidad de compartir estas reflexiones con un público, entiendo que interesado por la problemática del llamado tercer mundo y eventualmente vinculado a alguna organización de cooperación al desarrollo.

Mi dedicación profesional principal ha sido y es la de la exclusión social, los servicios sociales y la gestión social. Durante los pasados cuatro años he desarrollado mi trabajo en Quito, como asesor de la Fundación General Ecuatoriana, organización a la que continuo vinculado ahora que vuelvo a vivir aquí.

En esta ponencia me propongo, brevemente:

- Examinar la idea de tercer mundo y alguno de sus usos.
- Plantear algunos otros conceptos para aproximarse a la realidad del llamado "tercer mundo"
- Enmarcar la cooperación al desarrollo.
- Presentar algunos debates actuales en torno a la cooperación al desarrollo.
- Proponer algunas orientaciones de reflexión y acción en torno a la problemática del "tercer mundo" y de la "cooperación al desarrollo".

Todo ello, como se dice en el título, a partir de una experiencia latinoamericana, y, en todo caso, desde el conocimiento y desconocimiento de quien -no considerándose un experto en cooperación al desarrollo- espera, sin embargo, tener un punto de vista que resulte de algún interés.

Primera reflexión: tercer mundo

"El resultado militar de la II Guerra Mundial y los acuerdos diplomáticos de las Conferencias de Yalta y Postdam dieron paso en 1945 a un sistema internacional caracterizado por el enfrentamiento entre dos bloques ... En ambos bloques se produjeron rupturas... Estas rupturas, y el proceso de descolonización posterior a la II Guerra Mundial ... creó un espacio diplomático nuevo, con una cierta autonomía, que tomó carta de naturaleza en la Conferencia de Bandung en 1955, y que se autocalificó como el "Tercer Mundo" (Buster, p. 89).

Así pues, el concepto de tercer mundo, en sentido estricto, ha quedado obsoleto. Sin embargo sigue utilizándose. Ahora bien, tengo la impresión de que ha pasado de ser un término que algunos países

se dan a sí mismos (con una connotación de diferenciación política respecto de otros bloques) a utilizarse fundamentalmente por “terceros” para referirse a países considerados “pobres”, “subdesarrollados”, etc. Al menos en América Latina no tengo la impresión de que se utilice mucho el término “tercer mundo” para autoidentificarse.

A mi juicio, el uso del término entre nosotros, suele llevarnos a la consideración de un conjunto de países como un todo homogéneo. No se considera a las sociedades del Sur como sociedades complejas (como lo son todas) sino -básicamente- como colectivos de pobres, pobres a los que se atribuyen características uniformes. No se distingue entre países y países, zonas y zonas, barrios y barrios, colectivos y colectivos, clases y clases, personas y personas.

Creo que Ridaó se refiere a esto mismo al escribir: “cuando un donante ... desembarca la ortopedia bienintencionada de sus medidas de ayuda en un país de África, la imagen de la realidad que le ofrecen sus instrumentos de análisis, basados en esa dualidad infinitamente desequilibrada de desarrollo y subdesarrollo, no deja de ser ... insólita”.

Muchas veces no se pasa de una visión de estos países como países en los que se supone que hay falta de dinero (recursos financieros), cosas (recursos materiales) y gente capacitada (recursos humanos). Es decir, se analiza la cuestión tan sólo como falta de recursos, sin entrar en los complejos procesos políticos, económicos, culturales, etc. imbricados en la situación de los llamados “países pobres”. No se repara -usualmente- en las grandes diferencias en torno a cuestiones como: riquezas naturales, posición en las redes de comercio internacional, monto de la deuda externa, historia política, existencia o no de una democracia representativa, factores étnicos, lingüísticos y culturales, cultura económica, violencia política, delincuencia organizada, cobertura educativa, cobertura sanitaria, realidad geográfica, posición geoestratégica, penetración de los medios de comunicación, tradiciones religiosas, etc.

Pienso que el uso del lenguaje y las imágenes resulta, a menudo, distorsionador. Se presenta frecuentemente la carencia, la debilidad, el problema, el conflicto. Tanto en los problemas como en las soluciones se resalta lo específico, lo espectacular, lo exótico, lo extraño. Incluso cuando aquí queremos referirnos a una realidad de desorganización o corrupción la llamamos “tercermundista”. Eduardo Galeano, en un texto titulado “Los nadies” dice: “Que no son, aunque sean. Que no hablan idiomas, sino dialectos. Que no profesan religiones, sino supersticiones. Que no hacen arte, sino artesanía. Que no practican cultura, sino folklore...”.

Es frecuente incluso una lectura ahistórica de la realidad. En determinados discursos en el País Vasco se incluye a los exiliados, los emigrantes, los misioneros y los cooperantes de diferentes momentos históricos en una pretendida tradición solidaria vasca. Como si la actual situación geoestratégica o económica de nuestro país y de otros países hubiera sido siempre la misma.

Conceptos en torno a la globalización

Queremos huir, pues de esa dualidad estática y distorsionante y aproximarnos algunos conceptos que nos ayuden mejor a entender lo que pasa hoy en el mundo. Sospecho que hay una gran abundancia de datos impactantes y una dificultad enorme de comprender los procesos y las estructuras que tienen que ver con la situación del llamado “tercer mundo”.

Si un concepto se ha repetido hasta la saciedad en los últimos años para comprender la realidad mundial es el de globalización. La desaparición de la Unión Soviética como potencia hegemónica, la explosión de algunas tecnologías relacionadas con la comunicación, la ofensiva política y cultural del neoliberalismo, la conformación de verdaderos mercados mundiales, particularmente en el área financiera, etc. parecen hacer más cierta o más palpable la existencia de un sólo mundo.

Escribe Tortosa: “El mundo en que vivimos forma un sistema, un todo relacionado en el que se dan flujos económicos, políticos, culturales y militares, y ese sistema-mundo (“world-system” en Wallerstein) es capitalista y “no hay escapatoria de las leyes de esa economía mundial” (Frank, A. G. ...). Está movido por la acumulación incesante de capital ... Dentro de los Estados, se produce una diferenciación social y también entre los Estados (Tortosa 1993, p.19).

Para Demetrio Velasco “la globalización ... sería la cuarta fase del desarrollo histórico del modo de producción capitalista: la del capital concentrado, centralizado y globalizado a través de las empresas transnacionales, que asume y trasciende a las tres fases anteriores: la del capitalismo industrial, la del capitalismo comercial y la del capitalismo financiero (Velasco, p.5).

En ese contexto, según Petrella, estas son: “las Nuevas Tablas de la Ley (Seis Mandamientos):

- 1) Mundialización: Deberás adaptarte a la globalización actual de los capitales, mercados y empresas.
- 2) Innovación tecnológica: Deberás innovar sin cesar para reducir gastos.
- 3) Liberalización: Apertura total de todos los mercados. Que el mundo sea un único mercado.
- 4) Desreglamentación: Darás poder al mercado. A favor de un Estado notario.
- 5) Privatización: Eliminarás cualquier forma de propiedad pública y de servicios públicos. Dejarás el gobierno de la sociedad a la empresa privada.
- 6) Competitividad: Deberás ser el más fuerte si quieres sobrevivir en la competición mundial” (Petrella, p. 75)

Esta orientación de la economía, vigente en las últimas décadas, se presenta como pensamiento único intentando ocultar su naturaleza política, ideológica y negando la posibilidad de otras formas de racionalidad económica.

Según Vicenç Navarro, “el pensamiento neoliberal ... es primordialmente un sistema político. Sus objetivos, así como su reproducción, exigen un discurso y una práctica política que niega lo político ... Esta “desaparición” de lo político ... está creando una crisis de gobernabilidad sin precedentes en el mundo occidental. El grado de alienación de grandes sectores de la población hacia las instituciones políticas ha alcanzado niveles preocupantes para la reproducción de los sistemas democráticos” (Navarro, p.21)

El economista ecuatoriano Alberto Acosta señala: “Lo común, en la actualidad, es asumir el proceso de globalización como un fenómeno generalizado y de alcance uniforme. Una de sus características básicas sería la tendencia a la conformación de un sólo mercado mundial integrado, que implicaría -según el mensaje dominante- la difusión rápida y generalizada, alrededor del planeta, de la producción, el consumo y la inversión de bienes, servicios, capital y tecnología, a lo cual se sumarían valores propios de una cultura universalizada” ... Sin embargo, “mientras por un lado se avanza para liberalizar el mercado mundial, por otro se consolidan los procesos de regionalización... que limitan hacia el exterior el libre comercio” ... y “pese a los múltiples esfuerzos realizados para incrementar sus exportaciones, los países de América Latina han perdido sistemáticamente su participación porcentual en el mercado mundial” ... Así, “en los países subdesarrollados hay una suerte de desencanche de los grupos más acomodados del resto de la sociedad y de enganche de estos mismos grupos con los segmentos privilegiados de la población en los países del Norte...en el Norte ... crecen también aquellos grupos de miseria ... En Latinoamérica, “los herederos directos de los colonizadores se hicieron del poder colonial al inicio de nuestras repúblicas ... la colonialidad cobró mayor presencia cuando terminó el dominio colonial ... se mantiene la insanable lacra de la percepción eurocentrista del dominante sobre el dominado, que bloquea la admisión de tal dominado como otro sujeto” (Acosta, pp. 19-27)

Como dice Vicenç Fisas, “la pobreza y el subdesarrollo están causadas por estructuras y dinámicas internacionales (deterioro de las relaciones de intercambio, pérdida de dinamismo en la explotación de los productos básicos de los países del Sur, creciente sustitución de algunas materias primas por fibras sintéticas, exclusión de países enteros del sistema económico internacional, entre otras causas) que perpetúan la dependencia y la sumisión tanto de unos países sobre otros como a nivel interior de muchos de ellos” (Fisas 1995, p13).

Así pues, “el empobrecimiento es un fenómeno propio de la sociedad mundial, que se llama “subdesarrollo” si se refiere a unos países, y “pobreza”, “colectivos desfavorecidos”, “precariedad” “rentas bajas” si se refiere a otros. Pero el empobrecimiento afecta a grupos humanos en todos los países y las causas están en todos los países también. No hay país en que no haya algún responsable. El sistema de la miseria es la miseria del sistema, la pobreza capitalista, que consigue aumentar la producción de bienes y el nivel de renta per capita, pero no consigue reducir en paralelo

el número de personas cuyas necesidades básicas están insatisfechas. Y eso forma parte de la lógica del sistema, no es ajeno a su funcionamiento". (Tortosa 1993, p.139)

"Es cierto que, desde el punto de vista de los ingresos monetarizados, los habitantes de los guetos neoyorkinos son más ricos que incluso algunos "acomodados" de países pobres. Pero eso no es la cuestión. Eso también pertenece a la ideología dominante. La cuestión es que si medimos la pobreza no en términos de renta monetaria (o de gasto monetario) sino en esperanza de vida o mortalidad infantil en el primer año de vida ... nos encontramos que dichas cifras o tasas sitúan a los guetos de los Estados Unidos por detrás de países enteros como Bangladesh (Tortosa 1993, p. 138-9). Por otra parte los habitantes de los suburbios de Nueva York o de Lima se asoman cotidianamente a la opulencia a través de la televisión o mediante una visita a los centros comerciales de la ciudad.

Así que las políticas de ajuste estructural en Latinoamérica y el acoso al estado del bienestar en Europa o Estados Unidos responden a una misma lógica capitalista. Responden a una ideología y a unas prioridades. Cuando un plan privado de pensiones tiene una determinada desgravación y el presupuesto de servicios sociales una determinada cuantía, eso no lo señala ninguna mano invisible sino una determinada ideología acerca del valor de las cosas.

Esta lógica, según Galbraith, si bien perjudica -y cada vez más- a grandes mayorías de la población mundial (produciendo en las últimas décadas creciente desigualdad social), beneficia objetivamente a algunas minorías que pueden ser "mayorías satisfechas" en los cuerpos electorales de los países centrales. Esta lógica, sin embargo, no dice, o dice en voz baja, que cada vez le encaja más gente bajo el rubro de "población sobrante".

Según Zubero, la toma de conciencia de la globalidad y de los límites -"en un mundo limitado no hay recursos suficientes para que todo el planeta sea un privilegiado "barrio Norte"" (Zubero, p. 91)- nos obliga a repensar nuestros modelos de solidaridad. No es viable pensar en que podamos seguir haciendo más grande la tarta para que podamos repartir un buen trozo para todos, si por "buen trozo" entendemos lo que hoy en día consume un ciudadano europeo de clase media.

El que esto se vea como una renuncia a algo bueno o como una oportunidad para explorar nuevas formas de vida y convivencia dependerá en última instancia de los valores de cada uno. Yo opino, con Zubero, que "el desarrollo del capitalismo ha supuesto fundamentalmente: a) un proceso de colonización de todo el mundo de la vida por la racionalidad económica ... y b) un proceso de individualización de la sociedad, haciendo retroceder las estructuras comunitarias al cada vez más restringido espacio de la privacidad" (Zubero, p. 85).

Se trata, quizá, de una batalla vital, política, económica y cultural para no dejar de sentir y hacer plausible socialmente la idea de que la vida buena acaso no sea la de la propuesta vigente de trabajo alienado, consumo opulento y encapsulamiento privado. Desde esta perspectiva las personas, colectivos, países no invitados al banquete neoliberal (en palabras del teólogo chileno Pablo Richard) se configuran como "reservas ecológicas" de valores, actitudes, estructuras y procesos vitales más difíciles de ver y sostener en los países o ámbitos centrales.

Cooperación al desarrollo

En este contexto que hemos descrito, la cooperación al desarrollo se presenta como una respuesta, incluso como una alternativa de solución. Existe todo un mundo de organizaciones, iniciativas, personas, recursos en torno a lo que se denomina cooperación al desarrollo. En definitiva lo sustancial de la cooperación al desarrollo es la aportación de recursos financieros, materiales o humanos por parte de los países llamados "desarrollados" a los países llamados "en vías de desarrollo".

No nos interesa en este trabajo detenernos excesivamente en la descripción de la cooperación al desarrollo. Existe la AOD (ayuda oficial al desarrollo), de la cual una pequeña parte es gestionada por las ONGs (organizaciones no gubernamentales). Estas, a su vez pueden incorporar otros recursos no públicos. Otros agentes empresariales, universitarios, eclesiásticos entran en esta dinámica. Normalmente se entiende por acción humanitaria aquella que se desarrolla en situaciones de crisis. Si no, se habla de cooperación al desarrollo. (Ajoblanco p.11)

“La cooperación nace como expresión completamente indisociable de las relaciones internacionales, concretamente del sistema surgido tras la Segunda Guerra Mundial en la década de los cuarenta” (Baiges, p. 63), al que me referí antes. “La competencia entre los modelos de desarrollo capitalista y “socialista” se proyectó así sobre los conflictos sociales internos del Tercer Mundo...Las teorías de la “modernización” buscan superar el atraso histórico del Tercer Mundo ... El estado, con sus tecnócratas ilustrados y la nueva clase empresarial, ligada al mercado mundial, van a ser los sujetos de esa transformación...En términos prácticos, ambas concepciones implicaban una transferencia de capitales, desde ambos bloques...La Cooperación para el Desarrollo se convirtió así en un elemento clave de la competencia entre ambos bloques en el marco de la Guerra Fría” (Buster, p.90)

“A finales de los años 50, el Banco Mundial y el FMI se van a convertir en las principales instituciones encargadas de llevar a cabo una política concertada de “modernización” del Tercer Mundo. Naciones Unidas ... aprobará en 1960 la resolución 1.515... Se proclama el primer decenio para el desarrollo....Se crea el PNUD ...La recesión económica internacional de 1972-74 y el fin del ciclo largo ascendente de la economía capitalista (1945-72) creó una situación especialmente dura para los países del Tercer Mundo, que se enfrentaron a una crisis de sus exportaciones tradicionales junto a la herencia de la deuda externa acumulada ... los países del Tercer Mundo van a forzar, con la ayuda del “Bloque Socialista”, un nuevo debate ... sobre ... un Nuevo Orden Económico Internacional ...” (Buster, p. 90)

Continua Buster: “Con la disolución del Pacto de Varsovia y el colapso de la URSS...el problema del desarrollo vuelve a ser entendido como un proceso de “modernización”. Pero desaparece ahora cualquier mecanismo político mediador ... El problema se sitúa ahora, precisamente, en cómo desmontar esas cortapisas heredadas de las viejas estrategias desarrollistas fracasadas”.

Dubois resume así esta evolución: “Una concepción del desarrollo como mero crecimiento y un ambiente de optimismo que hacía pensar en la posibilidad de extender el modelo consumista a todos los países dominó el pensamiento durante mucho tiempo...dos procesos han sido centrales en la actual crisis de la cooperación: la desaparición del bloque socialista y la hegemonía del neoliberalismo” (Dubois, p. 7).

Se pregunta al Centro Peruano de Estudios Sociales “¿Qué cambios se producen en la cooperación internacional en la época posterior a la guerra fría? Rápidamente podríamos señalar los siguientes: menor capacidad de negociación del tercer mundo ..., nuevo papel protagónico de las organizaciones multilaterales, que reciben mayores recursos y atan el apoyo externo a la ejecución de políticas neoliberales y a crecientes condicionalidades; reducción de los presupuesto de ayuda externa y mayor competencia por los fondos; fin de la confrontación este-oeste y transformación de los países socialistas de donantes en receptores de cooperación.... Hay menos recursos y también mayor competencia por los mismos”.

En cuanto a las ONGs, “en la etapa comprendida entre 1985 y 1989 se constituyen jurídicamente más ONGD en España que en todo el período anterior. Esto se debe en gran parte, a la creación en 1989 de la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI) y la entrada de España en la Comunidad Europea” (Baiges, p. 97).

Para Wahl, quien se fija primordialmente en países del Sur, “no es ninguna casualidad que las ONGs comenzaran su auge en los años 80 y lograran marcar un hito para comienzos de los 90...Las condiciones básicas y determinantes en el ascenso de las ONGs se sitúan en el punto de convergencia de dos procesos: la creciente pérdida de competencia para la solución de problemas en los actores políticos tradicionales ... y la dinámica de los nuevos movimientos sociales. A esto se agrega el importante papel de los medios de comunicación. Existen también otros factores que favorecieron el ascenso de las ONGs...baste mencionar la proliferación de movimientos en el antiguo bloque soviético, cuya acción se interpretó como expresión del despertar de una sociedad civil..., la crisis de las izquierdas ... y ...la importancia política y laboral que adquirieron las ONGs para los académicos desempleados, sobre todo en los países en desarrollo” . Según este autor, “la profesionalización, la ideología de la eficiencia y la rejerarquización ocuparon el lugar de la orientación cultural ... que muchos activistas ... habían aportado”(Wahl, p.43-46).

Según Markiegi, refiriéndose a la evolución en España en los últimos años, las ONGs “fueron aclamadas como héroes, en la prensa y televisión, por su labor de ayuda humanitaria en la ex-

Yugoslavia y en Ruanda durante 1994. También se destacó el apoyo popular a la campaña del 0'7, vinculada con las ONG. De repente, las ONG fueron las heroínas de nuestros tiempos, el epítome del altruismo y la solidaridad. Pero los tiempos han cambiado. Primeramente fueron las propuestas del nuevo gobierno popular de limitar la financiación pública a las ONG; ahora los medios de comunicación han montado una campaña de desprestigio y cuestionamiento de las ONG, alegando ineficiencia y falta de control del dinero público. Las críticas aumentaron después de los acontecimientos en Zaire ... , informándonos de los coches todoterreno de los cooperantes y de su apoyo de facto a las milicias hutus en los campos de refugiados ruandeses... Se han convertido en villanas" (Markiegi, p. 57).

Tortosa afirma que "la cultura de la solidaridad está en auge y las organizaciones no gubernamentales (ONGs) proliferan. De creer en la teoría de los ciclos, este hecho podría explicarse como una reacción a la llamada cultura del pelotazo. Pero hay otros factores que también lo explican: el incremento de la pobreza y la agudización de la diferencia entre ricos y pobres, el vacío creado por la crisis de las ideologías tradicionales, el poder de los medios de comunicación y el propio interés de los gobiernos e instituciones como el BM y el FMI. (Tortosa 1995, p. 37).

Navarro, sin embargo, recuerda que "la ayuda oficial al desarrollo ya no está considerada como una prioridad para los países desarrollados del Norte. Criticada por muchos, afectada por la imagen negativa de corrupción y la falta de eficacia, ha provocado en muchos países occidentales -afortunadamente aún no en España- la llamada "fatiga del donante". La consecuencia es la continua reducción de la ayuda oficial al desarrollo ... Esta tendencia mundial es más acusada por parte de Estados Unidos" (Navarro, A.)

Algunos debates sobre la cooperación al desarrollo

He tenido ocasión de revisar -en cierta medida- los términos en los que se han producido y se producen algunos debates en torno a la cooperación al desarrollo. Dichos debates me parecen oportunos y estimulantes. Intentaré a continuación señalar alguno de sus perfiles. Adelanto que no suscribo ningún tipo de generalización sobre la cooperación o sobre las ONGs. Sin embargo creo que algunos de los señalamientos críticos que se han hecho identifican algunas de las debilidades, limitaciones o riesgos de la cooperación al desarrollo, sea en su vertiente gubernamental o no gubernamental. Al señalar estos problemas deseo fomentar una alerta crítica que nos ayude a situar y mejorar las posibilidades de la cooperación. He intentado ordenar las ideas en torno a seis hipótesis de trabajo.

1. La cooperación puede contribuir a distorsionar la percepción de los ciudadanos de los países centrales sobre los problemas de los países periféricos. La cooperación al desarrollo puede -explícita o implícitamente- trasladar a la población de los países centrales una visión estereotipada, generalizadora y simplificadora de los países del llamado tercer mundo, por falta de contextualización política, por falta de información, por fomentar prejuicios...

Vicenç Fisas señala que "el desarrollo de la comunicación a nivel internacional nos permite tener conocimiento y, sobre todo, visualizar una serie de situaciones que producen mucho impacto y mala conciencia en algunos sectores de la sociedad. Esos sectores se ven forzados a dar una respuesta pero por falta de información, responsabilidad o conciencia buscan una respuesta fácil a ese golpe de sensibilidad. Es a partir de ahí donde se produce un importante flujo económico que se dirige a las ONG's tanto en el Norte como en el Sur y entonces nace el "business" de la cooperación" (Ajoblanco, p. 13)

Las últimas alternativas publicitarias de algunas organizaciones de cooperación al desarrollo destacan por la utilización de imágenes y textos dramáticos y la atribución a la organización de la capacidad para dar respuesta a esas situaciones que se presentan. En ocasiones, se cultiva lo que podríamos llamar el "mito de la ayuda directa", cuyo ejemplo más paradigmático sería el de algunas propuestas de apadrinamiento. Al sostener que la mejor alternativa es aquella en la cual el destinatario recibe la totalidad (o casi) de los recursos donados se "olvida" el hecho de que lo que caracteriza la calidad de vida de una persona es, en buena medida, el número de mediaciones familiares, comunitarias, de servicios formales, etc. a los que tiene acceso. La idea de la ayuda directa al caso dramático vela la realidad compleja.

“El mismo contenido que le damos a sur y a norte, la imagen que se nos crea en la cabeza cuando pronunciamos esas voces, es en gran medida un estereotipo. El sur se nos presenta -sostenido por los medios de comunicación y la publicidad de algunas ONGs- como un pozo de miseria y de desgracias, como muchedumbre sin rumbo en interminables riadas de refugiados, como caos y desestructuración. Ante esta visión, y aunque no se diga, el norte se nos representa como lo que está bien, como lo deseable. De ahí se deduce toda una actitud: el norte debe redimir al sur, el norte debe enseñar -y ayudar- al sur a llegar donde hemos llegado nosotros” (En pie de paz, p. 4).

2. La cooperación puede ofender la dignidad de los habitantes de los países del Sur. La cooperación al desarrollo puede proyectar sobre sus receptores una imagen minusvaloradora, devolver una imagen que daña la autoestima, seguir incidiendo en un daño moral que ya dura siglos.

Cuando nuestras autoridades promocionan, financian y anuncian a bombo y platillo el envío de jóvenes vascos para que pasen unos meses en países de Latinoamérica y subrayan el acto de solidaridad que supone enviar “la juventud mejor formada de nuestra historia”, se afirma implícitamente algo tan inverosímil como que en esos países se carece de profesionales como los enviados. Incluso el sofisticado discurso que dice “no les demos el pez sino enseñémosles a pescar” sigue reproduciendo la dicotomía asimétrica y paternalista “nosotros-ellos”. Sobre todo cuando quizá bastaría con dejarles pescar...

Transcribimos “... una frase del historiador malgache Manassé Esoavelomandroso dirigida a Saul Mendlowitz, presidente de una poderosa ONGD de Nueva York: “Occidente ha aplastado nuestros pueblos con las armas durante cinco siglos, nos ha sometido económicamente durante los últimos doscientos años y ahora nos invita a suicidarnos en el único aspecto que nos queda: la cultura. Agradecido por vuestra generosa preocupación, pero hacednos un pequeño favor: ¡dejadnos en paz!” (Baiges, p.147)

3. La cooperación puede dificultar la solución de los problemas. El paracetamol puede quitar la fiebre y el dolor y facilitar que una apendicitis se transforme en peritonitis. La cooperación al desarrollo puede generar dependencia o pasividad, contribuir a la decadencia de sistemas públicos de servicios o dificultar la conformación de actores políticos en los países del Sur.

Podemos estar posibilitando la alimentación de una población durante seis meses y simultáneamente variando sus hábitos de nutrición y de trabajo agrícola de modo que dificultemos en el futuro su adaptación al medio. Podemos estar enseñando técnicas educativas a los miembros de una organización y, a la vez, minando el prestigio de sus líderes y contribuyendo a su disolución. Podemos estar contribuyendo significativamente a la atención de salud en un país y, a la vez, obstaculizando la conformación de un movimiento social que fuerce al gobierno de dicho país a ampliar la cobertura sanitaria.

Lecomte, ingeniero francés con larga experiencia en África escribe: “Este alumbramiento no se puede programar, es un salto consciente hacia lo desconocido, lo que Paulo Freire llama “el inédito posible” (en Pedagogía del oprimido)...Invertir desde afuera antes de que el grupo haya organizado su propio esfuerzo equivale a matar en el germen este esfuerzo posible del beneficiario ... La lógica de la autogestión desaparece para ceder paso a la de la asistencia. (p. 27). Esa contradicción entre la voluntad externa de desarrollar a la gente y la necesidad interna de la gente de controlar su futuro, la hemos observado en muchos casos en África. (p. 34). El apoyar a una organización mediante el método del proyecto es un camino seguro, para ella como para la agencia, solamente si esta organización es lo suficientemente fuerte para integrar el proyecto en su propia estrategia (p. 45).

Escribe James Petras: “Los ideólogos posmarxistas, marginados del Estado por los neoliberales han hecho una virtud de su impotencia. Absorbiendo acríticamente la retórica antiestatal que les llega desde arriba, la transmiten hacia abajo. Los posmarxistas tratan de justificar los vehículos organizativos (las ONG) que utilizan para lograr movilidad hacia arriba, con el argumento de que operan fuera del Estado y en la sociedad civil, cuando de hecho, están financiados por gobiernos extranjeros para trabajar con los gobiernos nacionales.... Los posmarxistas en su papel de administradores de las ONG son fundamentalmente actores políticos cuyos proyectos ... no producen un impacto económico importante ... Pero sus actividades sí desvían a la gente de la lucha de clases. ... Su ideología de la cooperación liga a los pobres por medio de los neoliberales...”(Petras 1997, p.41)

Y continúa: “conforme los regímenes neoliberales devastaban a las comunidades, al inundar al país con importaciones baratas, pagos de la deuda externa y la abolición de las legislaciones laborales, creando una masa cada vez más grande de trabajadores mal pagados y desempleados, las ONG recibieron financiamientos para establecer proyectos de autoayuda, educación popular, capacitación para el trabajo, etc., y absorber temporalmente a pequeños grupos de pobres y cooptar a los líderes locales para minar las luchas contrarias al sistema (Petras 1997, p, 44)

En el mecanismo de la cooperación, las contrapartes de los países periféricos tienden a depender, lógicamente, de sus proveedores de recursos. Esto hace que intenten diversificar al máximo los tipos de proyecto con lo cual se tornan en organizaciones generalistas cuyo único “saber hacer” es el referente a la mecánica de los proyectos. Eso dificulta la imbricación de los proyectos con los sistemas de servicios públicos. Lofredo retrata con ironía el proceso de socialización de algunos responsables de ONGs del sur, quienes se desvinculan de sus referentes nacionales para entrar en el mundo de la cooperación internacional que tiene sus propios códigos y leyes de funcionamiento.

4. El mecanismo de la cooperación es vulnerable a ineficiencias y corrupciones. Las enormes distancias geográficas, la multiplicidad de agentes implicados, la complejidad de los problemas y la dificultad de evaluar resultados, los tiempos y otras variables hacen del mecanismo de la cooperación al desarrollo un sistema frágil. Cuando esto se combate con capacidad de gestión se acusa a la cooperación de burocratizarse y absorber fondos para sí misma.

Según Baiges, “la historia está llena de ejemplos que muestran que la ayuda, en los peores casos, ha recaído muchas veces sobre quien menos la ha necesitado, en defensa de intereses de todo tipo menos humanitarios, ha servido para perpetuar una élite corrupta, un gobierno que ha malversado sus fondos y que ha acumulado el peso de una deuda impagable, ha servido para instrumentalizar un neo colonialismo o para construir obras faraónicas e inútiles”(Baiges, pp. 57-8).

“En 1985 un estudio realizado por el Centro Norte-Sur...analizó 343 proyectos industriales en 16 países del África Negra. El resultado es horroroso: de las 343 instalaciones efectuadas, 195 funcionaban entre la mitad y dos tercios de su capacidad y 79 estaban completamente inactivas. Sólo una quinta parte aprovechaba su capacidad productiva. Podría citar el ejemplo de una fábrica de papel vietnamita, financiada por Suecia, que costó mil millones de francos franceses: podría fabricar en una semana tanto papel como necesita Vietnam en un siglo. Pero nunca ha funcionado, ni un sólo día” (Revel)

5. La cooperación puede ser una forma de neocolonialismo. Es fácil la injerencia política negativa. Algunos cooperantes o organizaciones no parecen conscientes de que sus actos tienen unas consecuencias políticas que ellos pueden provocar pero que quizá no van a padecer...

Vicenc, Fisas dirá: “la llamada “ayuda oficial al desarrollo”, digámoslo claramente, siempre ha sido un instrumento de dominación hacia los países del Tercer Mundo ... ha creado países dependientes de las ayudas externas y ha favorecido el surgimiento de una cultura de la dependencia ... En su mayoría, además, la ayuda se ha centrado en proyectos suntuarios alejados de las necesidades básicas de las poblaciones ... y sí ha servido, en cambio para desarrollar una auténtica corrupción alrededor de los gestores de la ayuda...El Tercer Mundo jamás se librá de la miseria y del subdesarrollo económico con este tipo de ayuda” (Fisas 1994)

“La estructura actual de dirección y gestión de la ayuda es coherente con una política de cooperación para el desarrollo débil y que intenta conjugar objetivos, a veces contradictorios, como son la promoción de la economía española o los intereses políticos, con el desarrollo humano y sostenible, subordinando en realidad el último a los dos primeros”(Intermon, p. 37).

Si revisamos la cooperación financiada por el Gobierno Vasco en los últimos años, descubrimos una gran presencia de grupos religiosos y no tanto la presencia en los países del Sur de contrapartes nacionales como de plataformas creadas por las propias organizaciones de acá.

6. La cooperación puede constituirse en coartada para la pasividad de ciudadanos del Norte en relación con los problemas del Sur.

Escribe Lipovetsky: "Sin duda las acciones humanitarias ocupan la primera página de los periódicos y los donativos altruistas alcanzan sumas innegables. Nuestra época redescubre la caridad y los estremecimientos del corazón ... A través de la efervescencia caritativa y humanitaria, lo que actúa una vez más es el eclipse del deber ... instituyendo una "moral sin obligación ni sanción". Las donaciones efectuadas en beneficio de la solidaridad-caridad se inscriben en ese movimiento posmoralista ... Sí a la generosidad pero a condición de que sea fácil y distante, que no esté acompañada de una renuncia mayor... Los media desencadenan grandes gestos de solidaridad pero, correlativamente, liberan de compromiso a los individuos" (Lipovetsky, p.129-38).

Se insiste en que cooperar es fácil y no altera nuestra forma de vida. Apadrinar un niño es posible "con un sólo movimiento de ratón" (Cuellar). Basta con comprar una determinada marca de leche o acudir a una determinada óptica para estar, casi sin darse cuenta, contribuyendo a mejorar la situación del tercer mundo. Sin embargo sólo uno de cada cinco vascos estaría dispuesto a reducir su jornada, y su salario en la misma proporción, para favorecer que otras personas se incorporaran al mercado laboral, según una encuesta reciente del Gobierno Vasco.

Algunas ideas para terminar

En alguna ocasión en que he presentado reflexiones críticas similares a estas he recibido en forma inmediata e insistente la pregunta: ¿entonces qué podemos hacer? La respuesta no es fácil, pero es que el asunto tampoco lo es.

Para empezar repetiré que estoy convencido de que la cooperación es un espacio necesario, importante, fundamental. Conozco personas y organizaciones que tienen muy presente una agenda crítica del estilo de la que he propuesto y que sortean con inteligencia y esfuerzo los escollos mencionados. Sin embargo, ellos mismos son los primeros convencidos de que la cooperación es un arma de doble filo y, en todo caso, un instrumento de poder limitado para dar respuesta a la desigualdad mundial.

Como señala Fisas, "la ayuda exterior, en determinadas condiciones, momentos y lugares, puede ayudar a superar una situación de precariedad, reducir el nivel de pobreza y fomentar un cierto crecimiento económico local, pero jamás podrá substituir las reformas económicas y las transformaciones estructurales que un día u otro habrán de llevar a término las sociedades afectadas... Las restricciones que ponemos a los países del Sur ... para que exporten zapatos y productos textiles, por ejemplo, equivalen ya a 50.000 millones de pesetas anuales, casi el mismo nivel de la AOD.... Según estudios de las Naciones Unidas, las restricciones a la entrada de inmigrantes y a la libertad de desplazamiento de los trabajadores procedentes del Tercer Mundo priva a los países pobres de unas rentas ... más de cuatro veces el importe de la AOD.... En 1992, los países del Tercer Mundo retornaron a los países ricos ... una cifra 2'5 veces superior a la AOD" (Fisas, 1995b, pp. 13-14).

Pareciera que la pelota regresa al tejado de la política. Desde la izquierda y los movimientos sociales, creo que se puede suscribir el texto de aquella pintada: "Ahora que teníamos las respuestas, justo nos cambiaron las preguntas". La izquierda latinoamericana está perpleja. El efecto dominó que esperaba a partir de la experiencia de Nicaragua funcionó justo en sentido contrario. La izquierda europea parece sacar la cabeza tras unos años de purga neoliberal pero aún es pronto para saber cómo quedó después de ese período. Quizá hayamos aprendido que la historia no está escrita de antemano y que no hay un sujeto hegemónico y una única vanguardia que tira de esa historia. Pero también creo que vamos aprendiendo que sin lo político y sin el estado como uno de sus escenarios primordiales no hay cambios duraderos en favor de las mayorías populares.

Desde la cooperación, desde la política, desde la vida cotidiana, desde múltiples espacios, habremos de entrenar nuestro sentido crítico. Y nuestro olfato internacionalista. Y negarnos a colaborar con determinadas propuestas. Denunciar el mensaje de que aquí no se puede hacer nada. Y si queremos viajar no fiarnos de cualquier "agencia". Y ser capaces de profesionalizar, tecnificar, planificar, gestionar y evaluar lo que sea preciso. Y lo contrario cuando sea preciso. Y visualizar y articular alianzas, sujetos, redes, etc.

Acaba de pasar el primero de mayo. En Quito muchas de las pancartas suelen reivindicar sencillamente la vida. Como dice el teólogo Gustavo Gutierrez, la marca de la pobreza es la muerte

prematura. Muerte prematura de cientos de personas en diversos continentes por no poder defenderse del fenómeno del Niño. Muerte prematura de monseñor Gerardi, recientemente asesinado en Guatemala, por merecer -entre otros muchos- la dedicatoria que escribía Paulo Freire en su "Pedagogía del oprimido": "A los desherrapados del mundo y a quienes, descubriéndose en ellos, con ellos sufren y con ellos luchan".

Bibliografía consultada

Antes de referir la documentación consultada quiero hacer constar mi agradecimiento a Hegoa y Mugarik Gabe por proporcionarme la mayor parte de la misma.

- ACOSTA, A. 1997. "Dialéctica de la globalización. Una lectura contraria a la colonialidad" en Spiritus. Edición hispanoamericana, año 38/1, num. 146, marzo, Quito, pp. 18-28.
- ACSUR-LAS SEGOVIAS. 1995: "La experiencia de las ONGD en el Estado español. Un balance crítico" en Viento Sur, num. 23, octubre, pp. 69-82.
- AJOBLANCO (revista). 1993. "Injerencia humanitaria", num. 57, noviembre, dossier.
- ARRIOLA, J. y WATERMAN, P. 1992: Internacionalismo y movimiento obrero. Madrid. HOAC. 320 p.
- BAIGES, S. y otros. 1996. Las ONG de desarrollo en España: dilemas de la cooperación. Barcelona. Flor del Viento. 244 p.
- BRAGADO, J. 1997. "El reto del cambio a gran escala: estrategias para aumentar la eficacia de las ONGDs" en ISF Revista de Cooperación, num. 8, invierno.
- BUSTER, G. 1995: "El Leviatán "humanitario"" en Viento Sur, num. 23, octubre, pp. 88-95
- CASTAÑEDA, J. 1995. La utopía desarmada: Intrigas, dilemas y promesas de la izquierda en América Latina. Bogotá. Tercer Mundo. 579 p.
- CENTRO PERUANO DE ESTUDIOS SOCIALES. 1995: "La cooperación internacional en debate" en Actualidad Económica, Lima-Perú, n. 164, junio.
- COMITÉ DE ENLACE DE LAS ONG PARA EL DESARROLLO ANTE LA UNION EUROPEA. 1997. Carta de las ONGD. Abril.
- CUELLAR, M. 1998. "Http://www. Solidaridad/ong.es" en EL PAIS DE LAS TENTACIONES, viernes, 1 de mayo, p. 39.
- DUBOIS, A. 1998. "La cooperación ha muerto. Viva la cooperación" en En pie de paz, invierno, tercera época, num. 47, pp. 6-10.
- EL VIEJO TOPO. 1994. "Carta a las organizaciones no-gubernamentales".
- EN PIE DE PAZ. 1998. "La solidaridad no basta". Invierno, num. 47, 3ª época.
- ETCETERA, Colectivo. 1997. "ONG,s: solidaridad subvencionada", en Archipiélago, num. 29, verano, pp. 66-70.
- EZQUERRA, A. G. 1996: "Neoliberalismo, ONG y voluntariado" en CNT, noviembre.
- FISAS, V. 1994. "O'7% no, transparencia sí" en EL PAIS (edición internacional), 31 de octubre.
- FISAS, V. 1995a. La compasión no basta. Barcelona. Icaria. 94 p.
- FISAS, V. 1995b. "La ayuda oficial al desarrollo y el desafío de las necesidades humanas" en Papeles, n. 55, pp. 13-36.
- GALBRAITH, J. K. 1992: La cultura de la satisfacción. Barcelona. Ariel. 189 p.
- GALEANO, E. 1990. Las venas abiertas de América Latina. Madrid. Siglo XXI. 486 p.
- GARCÍA FAJARDO, J. C. 1994. "Solidaridad sin trampas" en Diario 16 de Galicia, miércoles 13 de abril, p. 6.
- GOBIERNO VASCO. 1997. Memoria 1988-1997: Cooperación pública vasca: ayudas al tercer mundo. Vitoria.
- GOMEZ GIL, C. 1995: "De los incuestionables apoyos a los desafíos sin respuesta" en Viento Sur, num. 23, octubre, pp. 83-88.
- GORZ, A. 1995: Capitalismo, socialismo, ecología. Madrid. HOAC. 158 p.
- JAUREGUI, G. 1997: "ONG: ¿justicia o caridad?" en EL PAIS, viernes 3 de enero, pp. 11-12.
- LECOMTE, B. J. 1987. Liberarse de los proyectos. Quito. FEPP. 83 p.
- LEZERTUA, M. 1995: "La aventura humanitaria" en El Correo, lunes, 6 de marzo, p. 28.
- LIPOVETSKY, G. 1996. El crepúsculo del deber: la ética indolora de los nuevos tiempos democráticos. Barcelona. Anagrama. 172 p.
- LOFREDO, G. 1995: "¿Usted no tiene todavía su oenegé?" en Viento Sur, num. 23, pp. 96ss.
- MARKIEGI, I. "¿ONGs y ayuda humanitaria? "Obras son amores..." en Hika. Num. 80
- MORIN, E. y KERN, A. B. 1993. Tierra patria. Barcelona. Kairos. 232 p.
- MULLER, J. D. 1989. Les ONG ambiguës: Aides aux etats, aides aux populations. Paris. Logiques Sociales L'harmattan.

- NAVARRO, V. 1997. Neoliberalismo y Estado del bienestar. Barcelona. Ariel. 221 p.
- NAVARRO, A. 1997: "La venda es humanitaria, la solución es política" en EL PAÍS, miércoles 8 de octubre.
- PETRAS, J. y VIEUX, S. 1995. ¡Hagan juego! Barcelona. Icaria. 94 p.
- PETRAS, James. 1997: "El posmarxismo rampante. Una crítica a los intelectuales y a las ONG" en Viento sur, num. 31, marzo, pp. 35-46.
- PETRELLA, R. 1997: El bien común: elogio de la solidaridad. Madrid. Debate. 147 p.
- PERIS, A. 1996. "Caridad y resignación para el Tercer Mundo" en EL MUNDO, viernes 29 de noviembre.
- PONS, P. 1994: "ONG's: un debate necesario" en El viejo topo, n. 78, octubre, pp. 42-47.
- REINTJES, C. y RAICH, J. 1993. "Las ONG, ¿ayudan realmente al desarrollo?" en Integral 165, septiembre.
- REVEL, J. F. 1992. "Las ayudas al Tercer Mundo". 30 de mayo.
- RIDAO, J. M. 1996. "Miseria de la cooperación" en EL PAÍS, martes 17 de diciembre, p. 13.
- ROUILLÉ D'ORFEUIL, H. 1994: El tercer mundo: claves de lectura. Santander. Sal Terrae. 156 p.
- SEBASTIAN, Luis de. 1992. Mundo rico, mundo pobre: pobreza y solidaridad en el mundo de hoy. Santander. Sal Terrae
- SIERRA, R. 1997. "ONG's: o cómo vivir de la desgracia ajena". CNT, julio.
- TORTOSA, J. M. 1993. La pobreza capitalista. Madrid. Tecnos. 156 p.
- TORTOSA, J. M. 1995. "Hipótesis sobre la solidaridad" en Papeles, num. 55, pp. 37-43.
- VELASCO, Demetrio. 1998: Condiciones actuales de la solidaridad en el contexto del pensamiento global. Ponencia presentada en las Jornadas Misiones Diocesanas ante el siglo XXI. Bilbao.
- VIGIL, J. M. 1996. Aunque es de noche: la "hora espiritual" de América Latina en los 90. Santafé de Bogotá. Verbo Divino. 188 p.
- WAHL, P. "Tendencias globales y sociedad civil internacional: ¿una "ongización" de la política mundial?, en Nueva Sociedad, num. 149, pp. 42-50
- ZUBERO, Imanol. 1994: Las nuevas condiciones de la solidaridad. Bilbao. Instituto Diocesano de Teología y Pastoral / Desclée de Brouwer. 176 p.